

México ante una definitiva encrucijada

Alejo Martínez Vendrell

Hay algo en México que se encuentra hoy aun más podrido que en la Dinamarca de Hamlet. Cuando leemos *El Sol de México*, cuando escuchamos noticieros o revisamos los diarios del país, nos topamos en forma invariable con noticias que revelan una grave descomposición social. Lo peor, y es una sensación compartida con muchas amistades e interlocutores, es que pareciera se trata de una descomposición progresiva: se ha venido agravando y sigue empeorando con sobrecogedora constancia.

Todo indica que la mayoría de nuestra clase política ha decidido militar como fiel discípula de Nicolás Maquiavelo cuando en su breve obra maestra *“El Príncipe”*, al narrar en su Capítulo XIX la historia del romano Emperador Pertinax, derrocado por la inconformidad de sus propios soldados, quienes después de la licenciosa vida que les fue auspiciada por el desparpajado predecesor Cómodo, no resistieron la positiva disciplina y honesto modo de vida a los que quiso habituarlos el “demasiado virtuoso” (Edward Gibbon *dixit*) Pertinax, por lo que los pretorianos se rebelaron y acudieron a palacio, donde el emperador, avisado de la rebelión, en lugar de huir decidió hacerles frente con su prestigio y su palabra. Pero la violencia le impidió hacerse escuchar; lo asesinaron y luego lo decapitaron.

A partir de esta historia el talentoso florentino concluye que las buenas obras también pueden generar odio y que: “un príncipe deseoso de conservar su Estado, con suma frecuencia es forzado a actuar causando daños; ya que cuando ese cuerpo del cual se piensa que se tiene necesidad para mantenerse uno mismo, está corrupto —ya sea el pueblo, los soldados o los nobles— uno tiene que someterse a sus estados de humor y a gratificarlos, ya que entonces las buenas obras te harán daño”.

Si analizamos cómo tiende a comportarse nuestra clase política apreciaremos que, en efecto, se inclina por doblegarse ante exigencias de cuerpos sociales corruptos que se rebelan a sujetarse a normas o principios elementales. Uno creería que son los más fieles discípulos de esta maquiavélica estratagema. Es muy probable que esta estrategia de maliciosa condescendencia consiga los objetivos esperados de calma para preservarse en el poder en el corto o aun en el mediano plazo, pero sin duda es una pésima estrategia para el largo plazo.

En virtud de que el buen Nícolo era un ser pensante sumamente inteligente, si pudiera ver hoy lo que está pasando en México con seguridad habría tenido ya que rectificar su recomendada estrategia, dado que prolongarla al grado que lo hemos hecho propicia que las demandas insensatas se vayan agudizando y vayan llegando a extremos. Desafortunadamente pareciera que nuestra clase política no ha logrado alcanzar la capacidad de rectificación necesaria para poner fin a tan perniciosa técnica de gobierno y sigue posponiendo la vital misión de enderezar lo mucho que está chueco o al menos de demostrar que se está tratando de hacerlo.

Ojalá pronto podamos contar con una sociedad y con políticos que tuvieran el valor de tomar las decisiones verdaderamente duras y difíciles pero igualmente necesarias, de manera que, respaldados en hechos concretos, pudiéramos escucharles decir algo parecido a lo proclamado por el gobernador de Wisconsin Scott Walker: “Esta noche le decimos a nuestro país y le decimos a la gente alrededor de todo el globo que los electores realmente quieren líderes que enfrenten y adopten las decisiones, rudas, difíciles”. Hizo esta declaración después de haber salido victorioso del muy grave desafío de que en su posición de gobernador haya tenido que someterse a una elección anticipada a causa de su enfrentamiento contra privilegios o abusos de sindicatos **del sector público** de su Estado.

amartinezv@derecho.unam.mx

23.- México ante una definitoria encrucijada

<http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3093177.htm> Ago.19/13. Lunes.

La historia de Pertinax, el consejo de Maquiavelo y la resistencia a tomar decisiones que afecten arraigados privilegios